



101-81

PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 30 de Octubre de 1880.

Núm. 112.

NO ES POSIBLE

Ha llegado hasta mí un rumor subversivo y gravísimo.

Se me ha dicho que muy pronto *será dimitido* D. Paco, sin que ocurran desgracias personales. Evidentemente esta noticia es inverosímil; tal vez absurda.

Quien propala tales rumores de fijo es aspirante á la Alcaldía, ó estudia con aprovechamiento para ingresar en breve plazo en el reputado manicomio de San Baudilio del Llobregat.

Es cierto que hace pocos días ha sido advertido un terremoto, y se han escuchado pavorosos ruidos subterráneos en algunas provincias; pero ni este fenómeno, ni las anteriores inundaciones, ni el hundimiento de algunos puentes, ni las pérdidas de algunas cosechas, ni el aumento de la mortalidad, ni la propagación de la viruela, ni los recientes discursos de D. Antonio Sanchez Bedoya, ni otros accidentes funestos pueden considerarse como presagios de aquel suceso inconcebible.

Ya sé yo que precedieron estas siniestras señales á la destrucción del primitivo imperio mejicano, y á otras destrucciones y sucesos de gran importancia histórica; ya sé yo que considerando análogas calamidades, pudieron predecir á Motezuma su aciago fin los Garagarzas de su tiempo; pero ¿quién será el osado y jactancioso augur que pretenda descifrar por vulgares presunciones ó por insignificantes indicios la catástrofe anunciada, cuando ni el astrónomo zaragozano dejó anotado accidente alguno meteorológico, que pueda considerarse como preliminar de tamaño acontecimiento?

El rumor, sin embargo, se propala con coleta de ingeniosos comentarios y ribetes de insinuaciones maliciosas; pero aunque dice el refrán que *cuando el río suena agua ó piedras lleva*, yo creo que por esta vez el sonar del río se ha confundido con el zumbor de la murmuración, ó con el misterioso cuchicheo de maldiciente chismografía.

¿Paco dimitido?... ¿Paco lanzado del Olimpo edilescos? ¿Paco secuestrado, arrebatado al entusiasmo de sus admiradores?... ¡Oh, ántes estallaría el globo en espantoso cataclismo y sobrevendrían la bestia y los tiempos apocalípticos, de los que hasta ahora no hemos visto más que imperfectos ejemplares ó risibles parodias!

Nó; lo que hay es que álguien ha observado algunas particularidades extraordinarias, ó inexplicables, hasta cierto punto, que por exagerado pesimismo se han interpretado con siniestro sentido.

Se ha visto, por ejemplo, que el déficit del presupuesto municipal mantiene relaciones sospechosas, é impropias de su seriedad, con el Sr. Regidor Económico, con la Comisión de Obras públicas y con algunos empleados municipales que asisten á sus puestos en fotografía, y se ha creído esto causa bastante para suponer la probabilidad de sucesos trágicos; se ha notado que D. Paco hace buenas digestiones sin auxilio de la Farmacopea, y sin que su simpática é inteligente fisonomía revele el más ligero malestar, y se ha supuesto la inminencia de irreparables desgracias; se ha observado que Delgado habla y no se altera la salud pública; que Palomo no cobra ya subvenciones y que el Guadalquivir no protesta, y, en fin, que desde hace tiempo el cólera-morbo no manda una mala razón desde el Ganges, su domicilio predilecto, cual si hubiese roto sus relaciones de parentesco y buena amistad con nuestros Ediles.

Estos hechos son graves, en efecto; pero nunca justificarán que se avecina el tremendo *Dies iræ*, ni la retirada forzosa de D. Paco, émulo victorioso de Torneros y Alarcon, *última spes rei-publice* y colaborador irremplazable de *Memo y Compañía*.

Queda demostrado, pues, que el rumor de que se trata es infundado; que el Paco extraoficial, de naturaleza humana; el Paco espléndidamente bípedo y casi casi bímano, puede sucumbir á los rigores de una

calentura maligna ó á los de alevosa pulmonía; pero el Paco insigne de naturaleza oficial, que reproduce con el baston el admirable fenómeno de los hermanos siameses; el Paco restaurador de las buenas prácticas administrativas, infalible, omnipotente; el Paco sustituto, engendro del casual ayuntamiento del Azar y de la Indiferencia, ¿ese es y será inmortal, incommovible, *indimitible* y Alcalde perpétuo hasta que el sentido comun se vista de gala con uniforme, sin informe previo por escrito.

Me atrevó á profetizar que para ese día estaremos muy ligeros de ropa, el maestro Gomez habrá cobrado su última cuenta y los expedientes formados sobre asuntos de la Administración municipal podrán venderse fácilmente al por menor, en los almacenes de efectos ultramarinos.

La posteridad, no obstante, hará justicia al héroe, amparando con un para-rayos la lápida de honor que conmemore sus hazañas.

EL ALABARDERO EN HUELVA

—¿Conque al fin se va usted, D. Paco?

—D. Narciso, ¿qué quiere usted? Los carlistas andan haciendo el oso en las Provincias Vascaas y el Gobierno necesita allí hombres de empuje; ¡ya sabe el Gobierno lo que se hace con mandarme allá!

—¡Ah! Ya lo creo, amigo D. Paco; hombres de puños, hombres de pelo en pecho como usted (y como yo, aunque mal me esté el decirlo) son los que hacen falta; porque, D. Paco, usted es todo un hombre.

—Pues ya se ve; pero ¿y usted, D. Narciso?

—¡Ah! Yo me acuerdo cuando se las tuvo usted tiesas á Santa María; ¡con qué coraje se portó usted entonces!

—Pues ¿y usted, cuando se lió con Cabañas?

—¿Y cuando lo de la inauguración del gas, D. Paco? ¡Qué bien estuvo usted allí!

—¿Y cuando lo de Corderito, D. Narciso? Aquello sí que fué una hombrada.

—¡Pchs!... ¡Corderos á mí, cuando yo no me asusto ni de leones!

—Para mí un desafío, ni dos, ni veinte, es como quien se bebe un vaso de agua.

—¡Ah! Yo he tenido tantos lances de esos en Madrid, en Sevilla y en todas partes, que no me causan ya la menor impresion.

—¡Yo tengo mellados más sables que tiene el arma de caballería!

—¡Yo tengo despuntados más floretes que agujas una modista!

—Á mí, al que me mira siquiera con malos ojos ya le estoy pidiendo satisfacción.

—Y yo mandándole padrinos.

—Y yo firmando el acta.

—¡Huy! De actas no hablemos; ¡tengo yo un archivo de ellas más grande que el de la escribanía de la Corte!

—Yo, en cierta época, las imprimía por resmas para mayor facilidad.

—¡Allí, allí tengo yo atestiguado mi valor!

—¡Así le temen á usted tanto por aquí!

—¿Por qué ven muchos con gusto que usted se vaya? ¡Porque le tienen miedo!

—¡Ay, amigo D. Narciso! Esa es la primera condición para gobernar bien.

—Ya lo creo, D. Paco; ¡como que la vara de autoridad debía ser un garrote de acebuche, ó, mejor aún, un sable de caballería!

(*Con aire de la mayor suficiencia.*)—Así el Gobierno, conociendo mis talentos diplomáticos, no ha vacilado en enviarme á las Provincias.

—¡Pobres carlistas!... ¡Duro con ellos, D. Paco!

—¡Ay, si le tuviera yo á usted allí! ¡Á los dos quién nos tosía!

—Yo hago mucha falta aquí, D. Paco; sin mí, cualquier chiquilicuatro se nos subiría á las barbas. Los amigos políticos, ya lo ha visto usted, no tienen energía, son caracteres muy dulces para esta ruda lucha, en que es preciso estar siempre con la espada desenvainada y en guardia.

—Y con el papel para escribir el acta dispuesto, D. Narciso.

—¡Ay, D. Paco! Es difícil que venga otro que tenga tanta energía como usted tiene.

—¡Ay, D. Narciso! Es difícil que yo me encuentre en mi nueva residencia un amigo que tan bien me comprenda como usted me comprende.

—La verdad es que con nosotros dos no hay quien pueda.

—¡Que álguien lo intente!

—¡Pero yo me quedo solo!

—¡Bah! Usted basta y sobra para tener aquí á raya á todo el mundo. ¿No saben ya todos en la provincia que usted es un valiente?

—Pero hasta ahora éramos dos, y eso valía más. ¿Quién se va á comer ahora crudos los Santa Marías?

—El mismo que se come los Corderos.

—¡Ay, amigo mio, hay pocos hombres como usted!

—Pues como usted no hay muchos.

—¡Esa energía con que usted provoca al enemigo!

—¡Esa sangre fría con que usted arregla los preliminares de los duelos!

—¡Esa tranquilidad con que usted habla de sables y pistolas!

—¡Esa serenidad con que firma usted las actas!

—¡Vamos, que es usted un valiente!

—¡Y usted un *barbiano*! Mire usted, el día del temblor de tierra estaba yo en Madrid, y, cuando sentí las oscilaciones, dije á un amigo que me acompañaba:—¿Tiembla la tierra? ¡Apuesto á que mi compadre don Narciso se ha incomodado con el planeta!

—Pues yo estaba en Valverde, y cuando sentí que el suelo se estremecía, dije para mí:—¿Tiembla la provincia? ¡Mi amigo D. Paco ha llegado á Huelva y ha tomado posesion del mando!

—La verdad es que todo el mundo nos tiembla en donde quiera que estemos.

—Á mí aquí, ya lo ve usted; desafío á derecha, bofetón á izquierda, sueltos á un lado, cartas á otro, todo el mundo boca abajo; en Valverde nadie me chista; en Rio-Tinto, ¡digo, en Rio-Tinto! ¡más miedo me tienen á mí los ingleses que al Emir del Afghanistan ó al Jefe de los basutos!

—Compañero, si usted se hubiera dedicado á tratar en cueros, estaría usted millonario.

—¡Digo!... Si el mundo no está degollado, es porque ya la gente procura no meterse conmigo.

—Pues yo, muchas veces, cuando he llegado á una poblacion, al poco tiempo ha sido preciso ensanchar el cementerio.

—¡Bah! de eso no hablemos; la necrópolis no se ha de levantar en Madrid hasta que yo no me vaya á vivir allí.

(Un muchacho, en la calle.)—¡EL ALABARDERO! ¡EL ALABARDERO, con noticias muy interesantes de Huelva!

(Bajando la voz.)—¡Chist!...! Hablemos bajo, D. Paco, no sea que nos oiga ese demonio de ALABARDERO.

—Pero, D. Narciso, ¿quién es ese tunante?

—Más bajo, D. Paco; más bajo, que nos van á oír.

—¿Y usted tiene miedo de que le oigan?

(Fuera de sí, pero sin levantar la voz.)—¡Yo miedo!... ¡Voto á...! ¿Quién dijo tal...? ¡Á ver... una satisfaccion!... ¡Padrinos... armas... hora... sitio!...

—¡Pero, hombre, sosiéguese usted; tranquilícese usted!

—¿Quién dijo miedo?

—¡Hombre, he sido yo, en broma!

(Tranquilo.)—¡Yá! si ha sido usted, nada de lo dicho... Entre nosotros todo está permitido... Ya ve usted, entre dos valientes... —(Exaltándose.)—¡Pero si otro me lo dijera...! ¡Voto va...!

—Tranquilícese usted.

(En la calle.)—¡EL ALABARDERO! ¡EL ALABARDERO!...

—Tome usted un vaso de agua.

—Sí, tiene usted razon; venga agua... me hace falta; lo conozco.

—(Bebe.)—Como tengo el puntillo del honor tan delicado, cuando oigo, aunque sea en broma y en boca de amigos, ciertas palabras, me exalto. No puedo remediarlo; es cuestion del honor.

—Pero vamos á ver, D. Narciso; usted ¿por qué no ha sentado ya la mano de lleno á EL ALABARDERO despues de aquellos artículos y aquellos comentarios?

—¡Chist!... no hable usted de eso.

—¿Hay algun misterio?

—Sí.

—¡Á ver... á ver...!

—¡EL ALABARDERO es de los nuestros!

—¿Cómo de los nuestros?

—Quiero decir que es tambien un *barbiano*; y ya ve usted... entre valientes no se cobra el barato, ni entre los sastres las hechuras.

—¡Yá!!!...



CERVANTES

Cervantes sigue dando contra-judías. Anoche se hizo la piececita de Albarran *por última vez* (es la tercera representacion); segun dice el cartel, *pedida por el público*. ¡Gracias, señor!... ¡es usted muy amable, y muy autor!... y muy poeta de cadáveres y espíritus y soldados de infantería. Alguna que otra obrita de Marco, muchas más de las necesarias de Pina y Dominguez, y tal cual entuchado, como *La mejor razon la espada*, de Zorrilla, ó *El Diablo predicador*: hé aquí todas las novedades del teatrillo de la limosna y del *Silencio*; ahora nos vendrá su racion de *Tenorio*, y entramos con buen pié en el mes de Noviembre.

Hablábase de la Civil y de Palau como remiendo de cierta clase y de mayor cuantía en el coliseo de las oscilaciones; pero hasta ahora parece grilla, puesto que nada de hecho lo confirma.

Con el consabido remiendo, ya que ha llegado el tiempo de tener las compañías á retazos, creemos que podría hablarse en serio de la cosa; pero *interin*, *miéntras* y *entre tanto*, la cosa no trae nada formal y nos hallamos autorizados á hacer ciertas ensaladas artísticas. Por ejemplo: recordando que la cuestion de actrices está tan débil y tan poco redondeada en Cervantes, no vacilamos en asegurar que bajo este punto de vista lleva ventaja al coliseo del Amor de Dios el café-teatro del Centro; al ver á la Srta. Monjardin en las piececitas *Como el pez en el agua*, *Las cuatro esquinas* y *El mundo al revés*, dimos la primacia y el consumo á este *petit theatre*. ¡Oh tempora! ¡Oh mores! ¡Oh época de los teatros sin piporro y de las castañas calientes!

Vamos, señor nuevo propietario de Cervantes, ánimo, valor y miedo; no hay que dormirse en las pajas, que nó todo ha de ser aumentar butacas para poder *pesetearlas*. Haga sus combinaciones con el teatro grande que está en Tetuan (ó en la calle que lleva el nombre de dicho pueblo), y de esta postura y de esta manera no tendrá que sacar la renta entera del año en la temporada de ópera.

Y basta de intrínquis por hoy.

EL DUQUE

No me quejo; nó señor, no me quejo: sería pedir peras al olmo. El Sr. Guzman procura cumplir con el público, y si le sale tal cual vez el tiro por la culata, como suele decirse, ni tiene él la culpa ni yo le culpo.

En efecto; el repertorio usual, corriente, obligado; el repertorio sancionado por los aficionados al género anfibio ha sido reforzado hace unos cuantos dias con unas cuantas obras flamantes de las que mayor número de representaciones llevan en los *modestos* de la Corte.

Adan, Picio y compañía, *Tres ruinas artísticas* y alguna que otra que no recordamos han venido á romper las apretadas filas de *Diablos en el poder*, *Marinas*, *Robinsones*, *Barberillos* y *etcéteras*.

El público, en verdad, se ha quedado como quien ve visiones; la fealdad que promete el título de la primera obra citada hase visto reflejada en ella y en la otra, de la propia manera concebida por los autores, y en verdad que es inexplicable, á no conocer *el paño*, cómo ha podido darse en la Corte tan monstruoso número de representaciones á representaciones tan monstruosas.

Comenzando por la finalidad de las tales obrejas, siguiendo con la manera impropia y necia de desarrollar la accion, y concluyendo con los chistes gastados, insidiosos é importunos de que están rociadas con regadera, los referidos extravíos cómico-líricos nada tienen que hacer en nuestra escena y sólo sirven para que determinados clowns de teatro hagan muecas y den tumbos y cabriolas. Por esto sólo se han prodigado en Madrid, y como quiera que están calcadas para determinados artistas por antonomasia, mueren al salir de sus manos con desprestigio y vergüenza de sus autores.

En *Adan, Picio y compañía* la Sra. Ávila no puede hacer otra cosa que pasar, y el Sr. Rodriguez, que se pinta bien y que suele hacer reír al público en los papeles ya conocidos, no saca el partido que el autor se ha propuesto.



En los siglos venideros
Los poetas cantarán:
«Así conquistó Sevilla
Renombre y celebridad.»

Lo mismo acontece en las *Tres ruinas artísticas*: la obra, que comienza con una reminiscencia de la lectura de *La Correspondencia* en *El Siglo que viene*, y que parece interesar en las primeras escenas, degenera inmediatamente en la manoseada presentación de tipos, ya agotada en *La casa de campo*, en *Prueba práctica*, en el *Salon Eslava* y en tantas otras, y concluye por fastidiar soberanamente apesar de los esfuerzos de los intérpretes.

Verdaderamente es sensible ver el sendero que recorre la literatura lírico-dramática, y que la importancia de las obras corre parejas con el personal que en España las interpreta. El género bufo degenerado, y el género serio más degenerado aún, se confunden en una misma ruina y cogen debajo á los pobres *liricantes*. Por lo demás, los esfuerzos del Sr. Guzman merecen aplauso, y nada tenemos que deplorar más que la ineficacia de sus esfuerzos. El que no tiene otra cosa.... pierde el pan y pierde el perro.

ALABARDAZOS

Si nuestra humilde súplica puede mover el ánimo de los Diputados y Senadores de esta ciudad para que gestionen el indulto del reo Francisco Rodriguez Álvaro, téngase por consignada.

¿Fué su crimen horrible? No queremos recordarlo.

Para nosotros la vida es inviolable y nunca creeremos justo ni humano el sacrificio de un hombre, ya caiga en la sombra bajo el puñal de un asesino, ó á los piés de la estatua de la ley estrangulado por el verdugo.

Resulta que D. Francisco Quintano fué el que propuso, en el cabildo celebrado el día 25 del actual, que desapareciesen determinados orinaderos públicos.

Y resulta que el Sr. Quintano está resentido con EL ALABARDERO, porque éste no refirió con exactitud lo ocurrido en la Cámara municipal el mencionado día.

¡Ay, mi Sr. D. Francisco! Cuando su señoría acosaba al Sr. Hoyos y se las había bravamente con el Sr. Pego y yo le aplaudía, hasta cierto punto, no me escribía su señoría ninguna cartita ni se mostraba resentido.

Verdad es que entónces apretaba usted de firme, y si no hubiera sido por aquello.... y por lo otro....

Después de todo, es igual, D. Francisco: para el público sigue usted siendo el mismo, ántes y después de los orinaderos.

Y si no que lo diga el Sr. Sanchez Bedoya.

El Grano de Arena tiene prometido un himno, humilde y ramplon, pero bien sentido, en honor de los funcionarios que han hecho retirar de algun escaparate caricaturas de cierto género.

Por una feliz casualidad nos sorprende la promesa del colega provistos de paraguas y de paciencia.

Conque ¡vamos allá, valiente!

Y no se limita *El Grano de Arena* á prometer himnos, sino que tambien se entretiene en aplaudir, por segunda vez, la celeberrima circular del Sr. Mena y Zorrilla, porque *si bien los periódicos no podrán extenderse demasiado en denunciar abusos, etc., en cambio LAS CENSURAS que no admitan réplica darán lugar á saludables escarmientos.*

Ya lo ven ustedes.—*El Grano de Arena* se convierte en pedrusco y nos brinda con una descalabradora, ofreciendo *hacer ver prácticamente que los periódicos han ganado ántes que perder* (con la circular del señor Fiscal del Supremo).

Ofrecer es.

Ya veremos al dar.

D. Paco ha tenido á bien separar al Comandante de la Guardia municipal, y nombrar para dicho cargo á su camarada D. Isidoro.

¡Aprieta, corazón, aprieta!

Cuando á mí me toque ya verás cómo no alfojo.

La separación del Comandante de la Guardia es debida á las graves faltas cometidas por individuos de la fuerza, y especialmente por los que prestan sus servicios en los mercados.

Eso es: yo fumo y tú escupes; retozan los burros y paga el arriero.

Lógica alcaldesca.

Sabemos que en el teatro de Rioja, el *Modesto*, el del *Silencio* y el *salon-teatro* del Centro, preparan, como todos los años, sus raciones de *Tenorio* para el día de Difuntos y subsiguientes.

Por las noticias que hemos llegado á adquirir de los repartos, y salvo algunos metros más ó ménos de escenario y de panteon, creemos firmemente que se llevará la palma el teatrillo salon del Centro.

¿No es verdad, ángel de amor,
Que, con rom y manzanilla,
Se está mejor en Sevilla,
Ó donde se esté mejor?

Las Comisiones municipales de Hacienda y Obras públicas han terminado ya su informe, relativo al proyecto de abastecimiento de aguas, en sentido favorable á las proposiciones del Sr. Higgin.

Ahora sólo falta que el informe se apruebe por S. E., que se proceda á la realización del proyecto y que haya agua para Sevilla.

Algun colega de la plaza se felicita por el estado de este importante asunto.

Yo tambien me felicito.

No conozco pasatiempo más inofensivo ni más barato.

El kilo de carne de vaca (?) no vale más que sesenta cuartos.
¡Si D. Paco fuera comestible!...

Algunos Regidores desean que la Guardia civil se encargue de custodiar los mercados de abastos.

Pero ¿hay tambien *Juanillones* en los mercados de la capital?

¡Y yo que creía que en éstos no habia más que los individuos de las Comisiones de Plaza, pacíficos compradores y vendedores!

¿Para qué llevan los municipales sables y revolvers?, preguntaba al Cabildo el Sr. Monti.

Pues.... para lo mismo que es Alcalde D. Paco.

Para nada.

Se entiende, para nada bueno.

Á CÁNOVA

¡Y tienes sueldo! ¡Y eres aplaudido!
¡Y un mundo de cabezas te contempla!
¡Y no oyes un silbido
Ni te deja jamás medio partido
Una sola patata,
Aun cuando sueles ¡ay! meter la pata!
¡Y aún hay espectadores
Que soportan tus frases anticuadas,
Y creen los cardos flores,
Y guardan para luégo las pitadas,
Y no te hacen tomar los bastidores!
El asombro de España te has creído
Sin valer, por mi fe, ni tres pesetas,
Y llegar á elevarte has conseguido
Por medio de la *claque* y de tus tretas.
¿Qué ha sido tu pasado? una *camama*;
¿Qué es tu presente? alarde de histrionismo:
La voladora Fama,
Por tus saltos inquieta
Y avergonzada de tu audaz cinismo,
Cogerá por el tubo la trompeta
Y con razon te romperá el bautismo.
¿Lo dudas? pues prepara los trebejos
Y quítate la púrpura fingida
Y la corona de carton y oro,
Que un rábano podrá cortar tu vida
Mientras suena de aplausos falso coro.
Si no fuera temiéndole á tus uñas,
Yo te dijera cosas que me callo;
Mas no quiero apretar mucho las cuñas,
En gracia á mis lectores
Y al paciente papel que esto soporta:
Para decirte, al fin, lo que te importa,
Prudente aguardaré tiempos mejores.

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.